

CAI - Centro de Armonización Integral

De: "AFR - Administrador" <afr-admin@eListas.net>
Para: <afr@eListas.net>
Enviado: Miércoles, 28 de Junio de 2000 02:43
Asunto: Al Filo de la Realidad - # 10

OCULTISMO

Año 1

OVNIs

Miércoles 28 de junio del 2000

PARAPSICOLOGÍA

Número 10

AL FILO DE LA REALIDAD

*Disiento con lo que dices, estoy en total desacuerdo con ello,
Pero defendería con mi vida tu derecho a decirlo.*

Voltaire

Director: GUSTAVO FERNÁNDEZ

Técnica: ALBERTO

MARZO

Temario de este número:

- **CAPILLA DEL MONTE: PARAPSICOLOGÍA, MISTICISMO Y OVNIs.**
- **REVOLVIENDO LA BIBLIOTECA: EBEs EN PORTO ALEGRE: ¿AGRESIÓN O AUTODEFENSA? .**
- **FUNDAMENTOS CIENTÍFICOS DEL OCULTISMO (parte 6)**
- **RECURSOS GRATUITOS**
- **MISTERIOS DE CIVILIZACIONES OLVIDADAS**
- **TEORÍAS, SUEÑOS Y VERDADES**
- **EL GAUCHO FROILAN Y EL OVNI**
- **NAVEGANDO POR LA RED**
- **LIBROS DE GUSTAVO FERNÁNDEZ**
- **REPASANDO AL FILO DE LA REALIDAD**

CAPILLA DEL MONTE:

PARAPSICOLOGÍA, MISTICISMO Y OVNIS

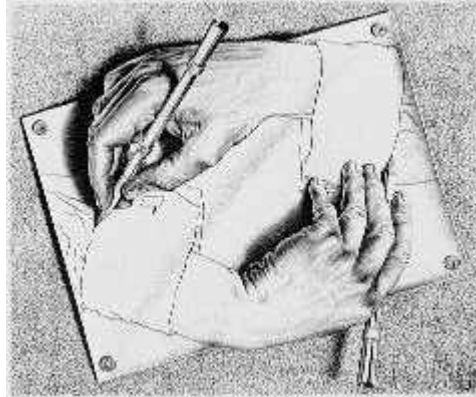
Dedicado al investigador capillense Jorge Suárez, por su infatigable tarea de investigación y difusión nacional e internacional de los fenómenos allí ocurridos, a quien por otra parte intuyo en desacuerdo con muchas de mis teorías, pero hermanados en el mismo afán de conocimiento.

Extraña historia ésta de escribir entre dos momentos, entre dos hilos de una misma trama; he visitado varias veces Capilla del Monte, en la provincia de Córdoba, y siento, compulsivamente, como una inercia ancestral, la necesidad de regresar. Y como desdibujando alguna línea borgiana, me siento haciendo acotaciones entre dos líneas de un texto que, empero y paradójicamente, ya no volverá a ser el mismo.

Extraña historia la de referir un tejido de sucesos ovnilógicos, *forteanos* y

parapsicológicos, siendo al mismo tiempo observador y observado. Extraña historia la de verme atrapado en una urdimbre que yo mismo, quizás conciente en mi lejana inconciencia, contribuí a haber creado.

Pasé muchos días en un verdadero campo de entrenamiento de esoteristas. Otros lo hicieron mucho tiempo más, dando tiempo al virus a prender. Quizás mas deliciosamente ingenuos, los capillenses –ignoro el verdadero gentilicio– nos acogieron esperando algo así como una Revelación, pero a la vez sospechosamente expectantes de cualquier alteración que pudiéramos incluir en el microclima por ellos creado a partir de lo vivido. O vivido a partir de lo creado. Quién sabe.



Capilla del Monte, hoy, recuerda extrañamente a aquel grabado de **Escher** donde una mano dibujada dibuja a otra mano que a su vez dibuja a la anterior... a la eternidad. Estrellas confundidas cotidianamente con OVNIs. Lo que no impide suponer que, a fuerza de reiterativos, algún día pocos comunicativos OVNIs sean confundidos con estrellas. Chimeneas de leyenda que horadan el mítico cerro **Uritorco** y que abandonan la ambigüedad de la fábula para entrar en el dudoso realismo de la historia, a partir de sus *casuales* hallazgos en tiempos recientes. Una huella gigantesca que selló el fantasma de la necesidad psicológica convertida en nido de platillos. Amaneceres de dantescos fulgores a medianoche. Perros trémulos que escapan al *Cthulhu* que se cierne sobre el monte. Un haz de luz sobre un sauce. Y la soledad. En el campo, la sierra o la ciudad, por todas partes, avanzando a pasos agigantados ante la muerte de la temporada turística, la soledad...

Esta es la crónica de lo que posiblemente comenzó como un fenómeno natural, fue luego explotado comercialmente, para terminar avivando el fuego de la psicosis colectiva. **Cuando el “caldero de las brujas” estuvo a punto, aparecieron “Ellos”. Los OVNIs y la Inteligencia que tras ellos se mueven.**

Vamos a resumirlo en pocas líneas, para que el lector pueda seguir el hilo, tal vez ilógico, de nuestros pensamientos: cuando todo esto comenzó, allá por enero de 1986, no había OVNIs en Capilla del Monte; sólo un incendio natural y la aidez de los medios de prensa. Pero alucinados, místicos y objetivos investigadores comenzaron a concurrir en masa. Acamparon, rastrillaron las sierras. Sufrieron sed, hambre, insolación. Muchos se perdieron y tardaron días en ser encontrados. Hubo miedo, mucho miedo. Y esperanza.

Y, como en una fantástica levadura psicológica, el inconciente colectivo de todos los que por allí pasaron comenzó a hincharse hasta hacer crisis.

Y explotó.

Entonces, los OVNIs recibieron el mensaje.

Y se hicieron presentes.

Invitados alguna vez por la Municipalidad de esa ciudad, nosotros, cronistas que hemos trabado la mejor relación con nuestra capacidad para el buen discernimiento de las cosas –una vez que conseguimos plantarnos firmes en tierra cordobesa– sufrimos los primeros efectos de una repentina transformación.

No, no habrá de tratarse de ninguna convulsión esotérica. Ni tan siquiera, al descender del ómnibus, será usted recibido por un benefactor habitante de las estrellas. Pero corre el riesgo cierto de que le pasen dos cosas: una, que quede convertido en un boquiabierto turista más, fascinado por las bellezas propias del lugar y estallando de gozo ante la prodigalidad de los informes sobre OVNIs que abundan en la región. Otra, que empiece a sentir una subjetiva serie de pulsaciones interiores que le inviten a creerse protagonista de *algo* que todavía no es capaz de definir... pero que circula libremente por el aire de Capilla.

No pasa demasiado tiempo antes de perder su orgullosa condición de atento observador de la realidad, pues al cabo de andar unas pocas cuadras –suficientes para atravesar esa diminuta localidad– el *objetivo analista* es invadido por las pintorescas historias insólitas que otorgaron ese peculiar prestigio al pueblo precursor del valle.

Cuando recordamos una sabrosa frase de Jacques Vallée (“**tenemos la ocasión verdaderamente única de asistir al nacimiento de un folklore...**”) adivina que no es simple ocupar un lugar incontaminado e, incluso, puede llegar a reconocerse como ingrediente de un espeso caldo de cultivo de origen extraterrestre, aunque a lo mejor –en un sorpresivo raptó de lucidez– compruebe síntomas que le hagan pensar seriamente en la posibilidad de estar dejándose llevar por un manifiesto clima de psicosis colectiva.

Turismo local e interplanetario

Lo que ocurre en Capilla del Monte, sin duda alguna, ofrece frondoso material para efectuar toda clase de estudios sobre la conducta humana cuando es enfrentada a una realidad anormal. Como es natural, los episodios que se acumulan desde 1986 en este pueblo colocan al fenómeno de los OVNIs en el estrellato. Desde un punto de vista incluso superficial, pareciera que todas las tensiones del mismo crecen concentradas alrededor de la sospecha de estar recibiendo cierta clase de turismo interplanetario.

Todo el mundo sabe que los mejores enigmas son los que no se pueden resolver. Por tal razón, rendimos especial homenaje a todos aquellos que estuvieron explorando la zona y no cometieron la sorpresa de descifrar algunos de sus misterios. Asimismo, por esas mismas razones, alguien habrá de juzgar imperdonable que nuestro papel haya sido precisamente el de poner en duda la veracidad de ciertos fenómenos iniciales allí registrados.

Ya tuvieron su prensa otros que contaron la historia desde una situación diametralmente opuesta; en Capilla del Monte han habido protagonistas para todos los gustos. Todos ellos tienen su propia versión de lo que ha pasado –o sigue pasando– en el pueblo, y consuela el hecho de haber estado hermanados tras un mismo interés, disfrutando de una misma marginalidad junto al cerro Uritorco, una sombra cargada de preguntas que se cierne sobre el poblado.

El Uritorco. Su nombre significa “*barranco de los loros*” y hace mención a las mitológicas bandadas de cotorritas verdes que otrora habitaron sus laderas. Hoy, a duras penas pudimos observar unos pocos puñados, escondiéndose de los precoces cazadores de honda y piedra mientras ascendíamos la escarpa que allá, lejos, llevaba a la cumbre, a casi dos kilómetros de altitud.

El Uritorco es el pico más alto de las Sierras Chicas, y se trata de un macizo granítico en forma de “U”, supuestamente de arcaico comportamiento volcánico, hace algunos millones de años. Ciertamente, su aspecto general se asemeja a una gigantesca burbuja que hubiese estallado parcialmente, derrumbando parte de sus bordes.

La vegetación, típica de la zona, consiste en paja brava, espinillo y arbusto cerrado hasta unos doscientos metros antes de la cumbre. Luego, la temperatura, los fuertes vientos, la escasez de agua hacen imposible toda vida y sólo permanece la roca desnuda.

Subamos entonces, en una penosa ascensión que demanda cuatro horas, motivados por dos razones fundamentales: la primera, meramente deportiva, y la segunda, observar de cerca el “caldero de brujas” de la zona.

En efecto. No es de ahora que el cerro aparece vinculado con leyendas esotéricas y

platillistas que pululan por la región. Desde la siempre eterna “salamanca”, en el folklore popular el recinto subterráneo donde mora el demonio, y en este caso una “chimenea” donde la vegetación se precipitaría al averno, hasta las supuestas perturbaciones geomagnéticas que convertirían, según algunos iluminados, al Uritorco en una especie de “*radiofaro cósmico*” que, como todo iniciado sabe, necesariamente atrae a los OVNIs como la miel a las moscas.

Recuerdo particularmente el primer ascenso del año 1986. El día era de por sí destemplado y la inminente tormenta no auguraba, precisamente, un final rutilante a la travesía. Pero munidos de irresponsable entusiasmo persistimos en la trepada, observando cómo algunos compañeros fumadores iban dejando pedacitos de pulmones regados por el camino para hallar, supongo, el camino de regreso.

El ascenso requiere voluntad y paciencia. Nada más. Dejando de lado el memorable paisaje, el paseo es francamente monótono y, salvo la oportunidad de un refrescante chapuzón en una vertiente, nada nos detiene hasta tocar la cruz sita en la cumbre, así como nada nos desaburre. ¿Nada?. Bueh, es un decir. En realidad debería haber aclarado *nada anormal*.

Porque si algo resulta gracioso en el Uritorco son sus visitantes. Recuerdo cuando ascendí por primera vez al cerro, hace casi treinta años, en que el grupo de tres personas del que formaba parte no encontrara ningún compañero de viaje por el camino. Hoy, a mitad del mismo, el Uritorco me recordó desagradablemente la porteña calle Florida entre Corrientes y Lavalle un lunes a las doce del mediodía. Y no con feriado bancario, precisamente.

Mieleros, buscadores de aventuras, familias con nenitos y el perro (*¡Sí!. ¡Yo vi un can andinista con estos ojos cuando nadie me había convidado nada fuerte todavía!*). Pero lo más, cómo decirlo... lo más ¿tierno, sería la palabra?, eran los místicos.

Me encontré ya durante el descenso y muy cerca de una explanada conocida como “*la pampita*” (lugar más que apto para acampar) con un parapsicólogo de la ciudad de Córdoba. El había tenido –según me contó– ciertas *visiones* noches anteriores de que un OVNI aparecería en la zona y de que hallaría –él, no el OVNI– una misteriosa caverna de acceso a reinos subterráneos que supongo de lovecraftiana antigüedad. Al OVNI lo había observado la noche anterior –no encontré ningún otro testigo que confirmara la especie– y la caverna también, allá lejos en un barranco. Traté de explicarle que se trataba de una fisura en la roca más que conocida por los lugareños –conclusión a la que llegué después de bajar un buen trecho por la vertiginosa ladera entre zarzas, piedras sueltas y no sé cuántas alimañas– pero el *vidente*, mirándome con la omnisciencia de la sabiduría divina, siguió convencido de su “revelación”.

Al día siguiente –dijo– entraría al mundo subterráneo. Hombre precavido, el parapsicólogo. Un revólver calibre 38 largo y una carabina con mira telescópica más una escopeta de doble caño del 12 y una pistola Beretta 22 lo acompañaban en su *espiritual* misión. Según comentó, un puma andaba rondando y yo, que algo escuché de pumas en mi vida, me pregunté qué clase de felino era ése que ansiaba la compañía de seres humanos próximo a las ciudades en vez de la nutritiva complicidad de corrales monteses.

En fin, que después de convivir con tales personajes, sólo sobrevive una convicción: la de haberme encontrado con burgueses cosmopolitas que escapando de sus mediocridades cotidianas, quieren, aunque sólo fuera por un fin de semana, sentirse cercanos a *Indiana Jones* para tener algo que contar en las tertulias a su regreso. Como siempre, en el mar difuso de los enigmas sólo permanecen, inmarcesibles, los chiquitos temores de todos los días que soporta el hombre: su inseguridad ante lo Desconocido, su angustia existencial, su necesidad de que algo maravilloso le pase en la vida (*¡por favor, aunque sea una sola vez!*) y el erótico deseo de llamar la atención de quienes le rodeen. La vieja histeria.

Largas filas de meditantes de la *new age*. Flacos, barbudos, con cara de *falopa* o de “**yo no fui**” que trataban de trasuntar una discutible paz interior (¡ánimense a cuestionarles a estos místicos sus creencias!). El “*paz, hermano*” marcaba cada encuentro

entre las peñas, preludio de un breve diálogo donde a los gestos dispensadores de bondad, a las miradas resplandecientes de gozosa exaltación (o de fiebre) y a las declamaciones de encuentros cósmicos les seguían, inexorablemente, los eclécticos pechazos de comida, una frazada, algunos pesitos... porque en su devocional misión se habían largado con lo puesto y no era cuestión, claro, de andar molestando a los hermanos extraterrestres que tan diligentemente los habían instruído con necesidades tan vibratoriamente bajas como las de este reino material. Que para eso estábamos nosotros, después de todo, hombres del barro que no del cielo estrellado. O sea, **spiritus promptum est, caro autem infirma**. El espíritu está listo, pero la carne es débil.

El festival ovnilógico de Capilla del Monte tiene mucho que ver con el eje central de lo que se ha venido relatando: el turismo. Mientras gran parte del pueblo acusó en su momento a un ex intendente, Diego Sez, de haber promovido artificialmente el tema de los OVNIs para reactivar las visitas vacacionales, aquél, con toda franqueza, ha reconocido que desde que comenzó la historia platillista se ha incrementado de un modo formidable el movimiento comercial capillense gracias al incesante fluir del turismo, sino interplanetario, por lo menos de provincias vecinas.

Una montaña de película

Una montaña y los OVNIs. Imposible no recordar el film "*Encuentros Cercanos del Tercer Tipo*". Una montaña y gurúes, santones y místicos en meditación. Imposible olvidar tanta literatura ocultista leída. Después de todo quizás sea posible que algunas montañas, si no "*base de platillos volantes*" puedan, en función de las cargas psíquicas remanentes de quienes visitan el lugar (teoría sobre la que me explayaré más adelante), actuar como un *faro cósmico*, como la piedra que, al caer a la laguna, primero espanta a los peces pero luego los atrae, curiosos, a ver qué es lo que ha pasado.

Una luz sobre el cerro Aspero

A unos diez kilómetros a la derecha de la ruta interprovincial 38 –que comunica Capilla del Monte con la norteña Cruz del Eje– se sitúa un paraje conocido como Quebrada de Luna. A la región se llega a través de un escarpado camino de tierra (que algunos mapas mencionan con el número 17, el cual conduce, cinco kilómetros más adelante, a la localidad de Ongamira, bien conocida por el turista aficionado a las incursiones arqueológicas por cuanto, según todas las evidencias, la zona estuvo antiguamente habitada por tribus *comechingones*). Desde ese mismo camino, poco antes de llegar al epicentro de Quebrada de Luna, se advierten las espinosas sierras que descienden del cerro El Pajarillo, en una de cuyas laderas fue descubierta la enorme "mancha" de pastizales quemados sobre la cual, más adelante, habrá espacio para detenernos a analizar en detalle.

A los costados de esta senda no se encuentra prácticamente ninguna vivienda hasta que se recorrieron diez kilómetros. Ahí, metros arriba de una explanada que coincide con el paso de un arroyito, se alza la casa de doña Esperanza Pelliza de Gómez. Ella era una anciana de –en la fecha de los hechos– ocheenta años, oriunda de Capilla, que se estableció en esos apartados parajes hace sesenta años al contraer matrimonio con su ya difunto esposo.

El jueves 9 de enero de 1986, poco después de las 22 horas, doña Esperanza se hallaba en el patio de su casa jugando una partida de cartas con su nieto, Gabriel Eduardo Gómez –de 11 años– y con Sara, una hija de la anciana que había llegado de visita desde Buenos Aires.

La noche era calurosa e invitaba a pasarla fuera. Sin embargo, al cabo de un rato, el ruido del motor de un automóvil que parece aproximarse les hace pensar a las señoras que sería prudente entrar nuevamente a la vivienda. Tras cerrar las puertas, los familiares advierten que una luz rojiza se filtra a través de la ventana del cuarto de doña Esperanza. El origen de la luminosidad provenía de un intenso foco de luz roja que permanecía

aparentemente estático sobre una de las laderas del cerro Aspero. Este cerro, apenas más bajo que el que está a sus espaldas (el cerro Esperanza de 1400 metros) se divisa claramente desde el puesto de observación de los Gómez y se ubica en dirección Este, ligeramente hacia el Norte, a unos 90° de la posición de las sierras de El Pajarillo. **Este dato conviene ser destacado e incluso retenerlo, pues, al contrario de lo informado por la prensa, no existe ninguna relación visual directa entre el fenómeno por ellos observado y la aparición de la huella “ovoidal” sobre El Pajarillo.**

El informe de doña Esperanza es, de todos los habidos por lo menos hasta ese entonces, el que más toman en serio los nativos de Capilla que la conocen de siempre. El suyo fue el relato que menos modificaciones ha sufrido con el correr de las diversas entrevistas y que, en rasgos generales, describe la permanencia, por espacio de una hora o más, de una *“fuerte luz colorada más grande que la Luna”* que luego pareció *volverse* y desaparecer.

La mancha de la psicosis

Casi todos los aficionados que tuvieron la paciencia de ascender sierra travesía hasta llegar al sitio donde prendió la “mancha” (nombre con el que se la designa familiarmente en Capilla del Monte), no sólo coincidieron en descartar la posibilidad de un incendio “natural”, argumentando que los pastizales están quemados de “arriba hacia abajo”, sino que además apoyaron su tesis señalando que *“los contornos de la huella son perfectamente elipsoidales (cuando no “perfectamente circulares”) y están demasiado bien delimitados”*. Palabras más, palabras menos, esta fue la especie que circuló en todos los medios de comunicación e incluso ganó irreprochabilidad cuando los propios funcionarios de la Municipalidad aceptaron la “extrañeza” de la marca. De haber sido correctas estas primeras impresiones, la eventualidad de que la causa de la quemazón radique en un incendio (ya sea intencional o accidental) hubiera carecido de buenas bases para afirmarse.

Sin embargo, el reconocimiento que personalmente realizamos *in situ* determinó ciertos aspectos que desvirtúan buena parte de los argumentos esgrimidos por los defensores de la idea de que “una nave provocó la huella mientras flotaba sobre la sierra” y, al mismo tiempo, estableció otros detalles que sirven para intentar alguna aproximación sobre las causas reales que habrían ocasionado una zona de pastizales chamuscados con esas características.

- 1) Tal como se advierte a medida que el observador se aproxima a la “mancha”, y ni que hablar desde el aire, los contornos no son tan nítidos sino más bien difusos. No se trata de un “óvalo perfecto”, sino de una zona de límites distribuidos de un modo irregularmente elipsoidal sobre la parte sur de la “mancha”, que se va diluyendo como una *“pincelada”* hacia el norte de la misma. El perfil evidentemente más nítido es el que parte de la base sur de la marca.
- 2) Algunas fotografías desde el aire publicadas por distintos medios muestran la existencia de una marca dentro de la marca, con forma de “V”. Esta figura, que por sus dimensiones de cuarenta metros por rama no puede localizarse al ras del suelo, se encuentra en la base de la huella, sitio donde parece haber comenzado el fuego, y ofrece uno de los mejores elementos de prueba a la hora de las interpretaciones.
- 3) Una de las comprobaciones que desmienten frontalmente los argumentos que procuren demostrar que “el calor llegó desde arriba” es la siguiente: tanto las cañas como los espabillos que crecen cerca de la base como al centro y al norte de la mancha se encuentran calcinados del mismo modo que se calcinarían si una corriente de fuego avanzara desde abajo hacia arriba por la ladera. Esto se advierte claramente pues la cara que, por ejemplo, ofrecen los cáñamos hacia el sur está efectivamente chamuscada, mientras que el canto posterior de los mismos no está tan afectado por el calor. Los partidarios de que existió una fuente calorífica por encima de los pastizales omitieron este dato clave y se apoyaron en la forma en que

se encuentran quemados los espartillos (la *paja brava*). En efecto, al prender fuego una mata cualquiera (y esto lo experimentamos y reproducimos) la porción que resulta más afectada es su parte central y superior, donde más se concentra la paja seca, cosa que otorga la falsa idea de que el calor llegó desde arriba. Contrariamente, muchas matas de paja brava demostraron que, sin embargo, la cara sur fue la más dañada por el fuego.

La hipótesis del incendio

Puntualizaremos distintos aspectos que contribuyeron a formar la tesis de que la causa de la “mancha” no fue un gigantesco OVNI planeando sobre el lugar –teoría que atrajo periodistas de todo el mundo– sino un incendio originado en su base, el que luego se propagó hasta la irregular zona superior de la marca.

La forma curva que adquiere la sierra en ese sitio pone en evidencia, en primer lugar, que el corrimiento del *paréntesis de fuego* inicial se efectuó acompañando al accidente que caracteriza a dicha superficie. En segundo lugar, hemos comprobado personalmente en tres ocasiones (y otras más gracias a los testimonios de distintas personas que también estuvieron en el lugar) que si bien los vientos predominantes vienen desde el norte, ellos resultan *embolsados* debido a un promontorio que asciende desde un pronunciado valle y se arremolinan, cambiando, sobre la tierra de la “mancha” en dirección sur-norte. En el caso que la corriente de vientos que dominaba en la zona en fechas cercanas al 9 de enero del '86 hubiera sido la misma, esa fue la dinámica que arrastró el fuego hacia arriba y, tal vez dada una nueva desviación de su sentido, luego procedió a apagarlo. Los primeros días de ese mes, si bien fueron ostensiblemente calurosos durante el día, también fueron lluviosos e inestables. De acuerdo con distintos comentarios de la gente que habita la región (al tratarse de un área con microclima particular no entra con precisión en los registros meteorológicos provinciales), durante la madrugada del 10 llovizó algunas horas, y una capa de nubes bajas cubrió la Quebrada de la Luna. Aun cuando la producción del supuesto incendio no debió ocurrir necesariamente para esa fecha (acaso sí días antes sin ser vista) este dato, por un lado, daría una pista más para explicar cómo se extinguió el fuego. Por el otro, abre expectativas interesantes para que –a partir de esas condiciones climáticas– resulte posible especular en torno a los posibles orígenes del fenómeno.

Lejos de tratarse de una adhesión alienígena hacia la recordada serie televisiva de igual nombre (“*V: Invasión extraterrestre*”) ofrece una imagen bastante aproximada a la que mostraría el impacto sobre la tierra de un fenómeno atmosférico habitual (rayo). Eso, siempre y cuando no profundicemos en la posibilidad de que el incendio haya sido provocado artificialmente, con posibles fines publicitarios por el grupo que casualmente en esos días deambulaba por la zona buscando contactos extraterrestres (recordar, por ejemplo, el automóvil –¿o ustedes pensaron en un OVNI con motor a gasolina?– que a horas inopinadas deambulaba por la zona y que escucharon los Gómez).

Lo que el viento se llevó... de lástima

El Instituto Planificador de Encuentros Cercanos (IPEC) benemérita institución de la ovniología telúrica organizó, en enero de 1986, la llamada “*Operación Erks*”, una travesía a Capilla del Monte para buscar una ciudad subterránea perdida, el Santo Grial, naves extraterrestres y –así prometía un folleto de los primeros días de enero– espíritus varios. Así les fue...

La idea, para los novicios, no carecía de atractivo: mezcla de **Fox Mulder** con **Indiana Jones**, mediante el pago de algunos ¿módicos? cientos de dólares, los bien intencionados tenían derecho a recorrer una zona que –plagada de arañas, mosquitos, serpientes, precipicios, calor y otras cosas– prometía encerrar secretos milenarios. Y allí partieron cuarenta buenos chicos, preparados (es un decir) para enfrentar lo Desconocido.

No es mi intención orientar mis críticas hacia el objetivo en sí de la excursión. A fin de cuentas, los comparto en buena parte. Lo que sí busco en estos párrafos es, por lo

menos, hacerle el favor al lector de evitarle caer en estas trampitas la próxima vez que programe sus vacaciones.

El IPEC prometió:

- Entrenamiento teórico dos meses antes de la *expedición* (supuestamente consistente en el dictado de cursos de cabullería –ojo, escribí “*cabullería*”, que es el arte de hacer nudos elaborados; no “*caballería*”–, primeros auxilios, orientación y navegación terrestre, etc.).
- Entrenamiento práctico de *supervivencia* en lugares seleccionados *ad hoc*.
- Apoyo aéreo con helicópteros contratados.
- *Equipo pesado*.
- Equipo liviano (bolsas de dormir, carpas, etc., etc., etc.).
- Asesoramiento y conducción científica a cargo de profesionales (arqueólogos, antropólogos y otros).

Y según **denuncia policial** presentada en la comisaría de Capilla del Monte por **catorce** personas, ocurrió (aunque le cueste creerlo) lo siguiente:

- El “entrenamiento” consistió en caminatas –no demasiado prolongadas– por las banquetas de los accesos a rutas adyacentes a Buenos Aires (algunos insidiosos dijeron, sin probarlo, que con ciertos directivos dedicados a refrigerios y descanso en exclusivos moteles de la zona).
- *Apoyo aéreo* en la forma de rezos periódicos.
- “*Equipo pesado*” consiste en **una** pala “lineman” por grupo y botiquín con **una** jeringa descartable, **un** paquete de algodón, **una** botellita de alcohol y **una** venda (ni hablemos de antihistamínicos, camillas desmontables para evacuación de accidentados y todo lo mínimo que a usted mismo seguramente se le ocurriría prever).
- Alimentación para cuatro días (sumándole lo que los participantes agregaron de sus propios bolsillos).
- El equipo liviano le fue exigido a último momento individualmente a cada excursionista (de hecho, tuvieron que prestarle carpa a los propios organizadores).
- El *asesoramiento científico* consistió en los propios “jefes de grupo” haciéndose pasar por tales.

Y si a usted le gustan las anécdotas:

- Luis Cardoni (**experto**, según él, en estos menesteres) tuvo un récord dudoso; fue el único de la expedición que solicitó a sus propios subalternos que le hicieran masajes (“*no doy más*”, dicen que alcanzó a exclamar antes de caer rendido), le cargaran su equipo, confundió tres veces los faros de los automóviles que circulaban por la ruta Capilla del Monte-Cruz del Eje con OVNI, dos veces una nómina estrella con un ídem, una vez un satélite con ídem y, como si esto no bastara, afirmó que las ráfagas de viento que corren por la zona se debían a las “*ondas negativas*” de algunos escépticos miembros del grupo.
- Raúl Soma, director del grupo, desapareció durante dos de los nueve días que duró la aventura. No, no fue abducido; algunas lenguas malidicentes dicen que los aprovechó para reponerse en una bucólica hostería de las cercanías.
- Los cuatro grupos en que, a la sazón, se había dividido *Operación Erks*, carecieron de mutuas noticias durante los tres primeros días en el terreno por las deficientes comunicaciones.
- Según los denunciantes, los organizadores se negaron a evacuar a un adolescente

descompuesto por la deficiente alimentación (en vez de alimentos deshidratados ricos en proteínas y comida balanceada, se les atiborró de latas de sardinas, *paté de foie*, porotos) sugiriendo que lo dejaran “descansar bajo un árbol” mientras los demás avanzaban.

Y podríamos seguir ocupando páginas y páginas con esta historia. Pero no vale la pena. Lo que sí vale es hacer un *mea culpa*: como ya expliqué antes, en mayo de 1985 el IPEC fue fundado... por mí. Y me desvinculé, junto a otra gente, en el mes de diciembre de ese mismo año, ante el giro que tomaban los acontecimientos.

Resumiendo...

Tenemos registradas decenas de observaciones declaradas de supuestos OVNI en Capilla del Monte. Es a partir de ellas interesante hacer algunas reflexiones.

- a) El detonante publicitario, la citada “*mancha del Pajarillo*” fue, a todas luces, natural. No obstante, fue adecuadamente aprovechada para incentivar turísticamente a la localidad (lo que no me parece mal; yo haría lo mismo) que, según saben los amantes de las sierras cordobesas –y yo soy uno de ellos– venía sufriendo desde comienzos de esa década una violenta curva descendente en la afluencia de visitantes.
- b) Es significativo que, después de un largo “silencio” de apariciones OVNI desde mayo a diciembre de 1987, la siguiente observación de importancia (un chofer de ómnibus que, viajando solo, se dio de bruces con una extraña luz rasante y giratoria en una ruta secundaria) es de mediados de ese mes... casualmente, cuando se iniciaba una nueva temporada turística. Una de dos: o esto fue una maniobra para reactivar la alicaída economía capillense, o a los marcianos les encanta tomarse vacaciones en nuestras sierras, precisamente en el mismo período estival que nuestro país, quizás para demostrar que si Dios no es argentino (como creían las abuelas) cuando menos los ET sí.
- c) La masiva concurrencia que mes a mes invade la región, se moviliza con una carga emocional poderosísima; no sólo esperan ver, en realidad, **lo necesitan**. Y ya Jung explicó lo que ocurre cuando un grupo humano conformando una expresión parcial del inconciente colectivo alimenta sentimentalmente un arquetipo (en este caso, el OVNI como “**mandala**” motivador de estados superiores de conciencia): se realiza una proyección que hasta puede contagiar a testigos objetivos, inmersos en esa marea de histeria.
- d) Pero también es incontrastable que hubo apariciones **reales** de OVNI; desde el testimonio de doña Esperanza en adelante. Así que cabe suponer que el mecanismo de los sucesos fue a la inversa de lo que la opinión pública cree: las personas no acudieron masivamente porque aparecieran OVNI ya que, en realidad, **los OVNI se hicieron presentes “atraídos” por ese gigantesco generador psíquico de místicos, alucinaciones y angustias existenciales**.

Evidentemente, la saga de Capilla del Monte no está cerrada; aún se escribirá mucho sobre esto. Pero de una cosa estamos seguros: así como no hay que deprimirse por las reiteradas conceptualizaciones de los escépticos racionalistas en el sentido de que allí “*nada pasó*” y todo se reduce a manipulaciones comerciales y psicosis colectiva, tampoco hay que anhelar el pronto descenso masivo de nuestros Hermanos del Cosmos prestos a salvarnos de un inminente Apocalipsis...

E.B.E.s EN PORTO ALEGRE. ¿AGRESIÓN O AUTODEFENSA?



(2001, Nº 10, mayo de 1969)

De los OVNI's sabemos sólo lo que los hechos escuetos, concretos y fríos nos han dejado saber. Aquél que busque la verdad tiene ante sí un verdadero rompecabezas. Sobre la antigüedad existen, sí, indicios, huellas y relatos sugerentes que tornan factible una hipótesis de trabajo. Pero, ahora y aquí, el "fenómeno" tal como lo conocemos se nos escapa y –aunque parezca increíble– siempre surgen vallas, inconvenientes, retrasos, deserciones, que impiden llegar al fondo del problema cuando se plantea concretamente un hecho inusitado. Siempre existen peros, frenos, como si una fuerza superior invisible y superpoderosa actuase sobre los acontecimientos, modificara los planes, quebrase la voluntad del investigador en el momento decisivo o promoviera la reacción del escéptico y el ocultamiento sistemático.

De esa manera, ante el fenómeno OVNI el hombre actúa parcialmente; actúa mal, o simplemente no actúa. Cuando se analizan las oportunidades perdidas para ir al fondo de ciertos hechos, cuando no es posible explicar porqué Generales, Almirantes o Comodoros, a pesar de tener cientos de informes archivados que no dejan lugar a dudas sobre la existencia de estos extraños objetos, permanecen impasibles, sordos y mudos al implícito reclamo de miles de testigos, debemos pensar que tal vez no sea simple casualidad esa aparente indiferencia suicida de las autoridades.

Descartemos que quienes tienen por misión específica guardar las fronteras y el espacio aéreo del país, no padecen de miopía incurable; ¿cómo explicar entonces que en la voluminosa estructura de defensa, oficialmente no exista una humilde comisión investigadora con cierto grado de movilidad y asesoramiento y no un mero archivo de papeles?. ¿Cuál es el poder que inhibe a los gobiernos y a las grandes fundaciones privadas de encargarse del estudio de estos fenómenos?. ¿Cuál es la fuerza que ha convertido el problema OVNI en tema tabú de las conferencias internacionales?. Porque no nos engañemos: nunca la ONU, más allá del espacio facilitado a algunos de sus miembros para reuniones particulares, ha manifestado oficialmente el menor deseo de investigar a fondo esta cuestión.

El hecho es simple: los OVNI's están malditos, el poder oficial no se atreve a referirse a ellos como no sea para negarlos. Pero, ¿por qué es así?. ¿Por qué el entusiasmo de cualquier secretario militar sobre el asunto no dura más de cuarenta y ocho horas?.

Y sin embargo se mueven

Muchos de los más notables ovnílogos han muerto prematuramente en circunstancias poco claras. Pero los OVNIs siguen allí. Lo poco que sabemos de ellos es suficiente como para abandonar las consoladoras hipótesis de que nos “cuidan” desde el espacio; de que velan por evitar guerras atómicas o de que ejercen una influencia positiva sobre los líderes del mundo. El peligro de autodestrucción del hombre nunca ha sido mayor. Mientras el progreso del espíritu se mantiene constante desde la más lejana antigüedad, la *ciencia sin conciencia* y la tecnología avanzan vertiginosamente. Cada día nuevos descubrimientos, nuevas conquistas, nuevas armas de destrucción, mientras el interior del hombre se empobrece, se ata y se idiotiza bajo el peso de una subcultura masificada que le convierte más y más en un ser mecánico y vacío. **¿Cuál es la supuesta ayuda de nuestros “hermanos” del cosmos?.**

Sus antecedentes son inquietantes y el resumen no es alentador: (1) Existen elementos aéreos luminosos de formas diversas dotados de extraordinaria movilidad y guiados inteligentemente; (2) Durante más de cincuenta años han permanecido entre nosotros eludiéndonos sistemáticamente; (3) Si bien no se han certificado agresiones directas (aunque sí con carácter defensivo) tampoco se han probado acercamientos amistosos o fraternales; (4) La presunta *amistad* no se ha verificado en ningún hecho concreto; (5) Por contraste, ya sea por imprevisión o accidente involuntario, muchos testigos han sufrido shocks, quemaduras, neurosis, psicopatías, enfermedades de la piel, etc.; (6) Aunque no se pueda responsabilizar a esos seres por falta de pruebas concretas, existe la posibilidad de que sean los autores de secuestros, teletransportes, desaparición de tripulaciones de barcos, apagones, desaparición de aviones, de submarinos y de accidentes de variados matices debido a la paralización de instrumental electrónico y magnético.

El panorama no es apacible; sin embargo, la misteriosa **fuerza X** detiene todo intento y pone límites estrictos a la posibilidad de un estudio de alto nivel sobre nuestros misteriosos y esquivos visitantes.

“Uránidas” a pleno sol

El *Grupo Gaúcho de Investigaçao de Objetos Aéreos Nao Identificados* (GGIOANI), de Porto Alegre, ha investigado seriamente uno de los casos más penosos ocurridos en Brasil, y su presidente, el abogado doctor Felipe Machado Carrión, ha dado los pormenores del suceso que, como era de suponer, a pesar de su gravedad no promovió ninguna reacción oficial.

Ignacio de Souza (a la sazón de 41 años, casado, cinco hijos), administrador de la estancia Santa María, ubicada en el Estado Goiás, entre Crixas y Pilar de Goias, fue muerto en un duelo desigual e increíble.

El 13 de agosto de 1967, a las 16 horas, Ignacio y su mujer María retornaban a la estancia. Al acercarse a su vivienda, un chalet ubicado en las proximidades del campo de aterrizaje de la firma, observaron posado en la pista a un extraño objeto en forma de “plato hondo” invertido, de unos 35 metros de diámetro. Pero eso no era todo, entre el objeto y la sorprendida pareja, se hallaban tres personajes antropomorfos –en suma, tres “hombres”– que de acuerdo con las declaraciones posteriores de los testigos, vestían una especie de buzo pegado al cuerpo de color amarillo. **“A esa distancia –dijo María– era como si no tuvieran cabellos y parecían moverse y divertirse como criaturas, pero en completo silencio”.**

El rayo de la muerte

Pasado el primer momento de estupor, Ignacio comprobó que los extraños habían comenzado a dirigirse rápidamente hacia ellos, y gritó a María que se refugiase en la casa, mientras él, presa de un estado de gran nerviosismo, desenfundó automáticamente su revólver y disparó sin titubear sobre el “uránida” más cercano.

Ignacio no tuvo tiempo de observar el resultado de su disparo, pues en ese mismo instante un rayo de luz verde se proyectó desde la nave e hizo impacto en el pecho de

Ignacio, que se desplomó como fulminado. Al ver caído a su marido, María corrió hacia él profiriendo exclamaciones de dolor. Los "extranjeros" huyeron velozmente hacia su nave y en pocos segundos el ingenio circular se elevó verticalmente hacia el espacio emitiendo un zumbido semejante al que produce un enjambre de abejas.

Transportado a Goiania, los primeros días Ignacio padeció de náuseas y de un hormigueo y adormecimiento general del cuerpo. Los médicos verificaron quemaduras leves en el pecho, y luego de distintas consultas coincidieron en afirmar que tal vez hubiese ingerido accidentalmente alguna planta venenosa. En vista de la confusión y del equivocado diagnóstico, Ignacio y su patrón resolvieron contar lo ocurrido a los facultativos. Entre admirados y escépticos, los médicos decidieron diversos exámenes y análisis, especialmente de sangre. Una vez completados, el último diagnóstico fue leucemia con alteraciones malignas en la sangre, de origen desconocido. María fue informada de que su marido lograría sobrevivir durante un lapso aproximado a los dos meses. Ignacio comenzó a adelgazar rápidamente hasta convertirse en un hombrecillo de piel y huesos. Su magro cuerpo presentaba manchas amarillentas y padecía intensos dolores. Antes del plazo acordado Ignacio falleció, y de acuerdo con las instrucciones recibidas, María incineró la cama, el colchón y las ropas que había usado su esposo. El doctor Machado Carrión y el señor Jader U. Pereira, presidente y secretario, respectivamente, de GGIOANI, denunciaron públicamente el asesinato de Ignacio de Souza, pero la misteriosa **fuerza X** sepultó el caso en el olvido.

FUNDAMENTOS CIENTÍFICOS **DEL OCULTISMO (parte 6)**

El material que brindamos a continuación es la sexta entrega de un texto aún no dado a imprenta por Gustavo Fernández, pero que se encuentra en sus planes de edición para el bienio 2000/2001.

MEMORIA: EL ARCHIVO DEL UNIVERSO

En el mundo de la ciencia, la unidad de información es llamada "bit". Podemos representarlo con dos dígitos: el cero y el uno. Un alfabeto de cuatro letras podríamos representarlo con cuatro bits. Veamos: A= 00; B= 01; C= 10; D= 11. Nuestras 27 letras del alfabeto pueden representarse con 5 bits. Así, por ejemplo, la letra T correspondería al 10101.

De este modo podemos analizar cualquier configuración que exista en el universo, dividiéndola en unidades bit. La estructura de una estrella, una bella pintura de Goya o una deliciosa melodía de Mozart tocada al piano. Nos sería fácil, por ejemplo, dictar por teléfono a un amigo que reside en Montevideo la imagen de nuestro retrato. No tendríamos más que hacer sino ampliarlo a gran tamaño, cuadrificarlo con una red de líneas rectas y del mismo modo que jugábamos a la "batalla naval" en nuestros años escolares, definir cuadrado por cuadrado mediante dos bits (blanco, negro, gris claro, gris oscuro) cuatro letras para cada punto fotográfico que nos llevaría varias horas... y una abultada cuenta en la factura telefónica en base a dictar cientos de miles de ceros y de unos. Eso es exactamente lo que hace la TV cuando nos envía treinta imágenes por segundo.

Usted puede estar plácidamente sentado ante su televisor en una tarde de domingo

viendo el fútbol. Mientras apura una cerveza, y en una hora, recibirá a través de la retina de sus ojos 10 a la 11 bits (cien mil millones de bits, pues 10 a la 11 es igual a 1 seguido de 11 ceros) que podrán ser almacenados en su cerebro. Habría que sumarle los 300.000 bits que representan las palabras pronunciadas. Toda esa información equivale a una gran biblioteca de 15.000 volúmenes.

Durante nuestro período vigil y, aunque en menor escala, en el curso de nuestro sueño, penetra a través de nuestros sentidos una ingente masa de datos. El aroma de la ropa recién planchada y el ácido sabor de una mandarina se mezclan con las docenas de sensaciones térmicas, táctiles, de presión que experimentan nuestras áreas epidérmicas. Y todas ellas pueden medirse en unidades bits.

Se ha calculado que a cada segundo el conjunto de nuestros sentidos recibe 10 a la 10 (diez mil millones) bits. Eso implicaría que durante toda la vida de un hombre, un promedio de setenta y cinco años, el total de información recibida, si sumamos los millones de escenas vistas, olores y sabores percibidos, ruidos y palabras escuchadas, alcanzaría un volumen de unos 10 a la 19 bits (**diez trillones**).

Esto crea un grave problema. Sabemos que nuestro cerebro es una tupida red de fibras nerviosas, cada una de las cuales conecta entre sí con varios miles de esas células llamadas “neuronas”. Se ha calculado que el total de conexiones (cada una representando un bit) es de 10 a la 15 (**mil billones**). Aun en el impreciso caso de que todas ellas se utilizaran para archivar (memorizar), cosa que dista de ser cierta, no cierran los números. De modo que uno estaría tentado a decir que la teoría “pantomnésica”, según la cual retenemos en nuestro inconsciente todas las percepciones de nuestra vida, carecería de fundamento ya que no habría suficientes “receptáculos cerebrales”. Sin embargo, esa teoría es una realidad: el psicoanálisis, la hipnosis, la gúestalt y el análisis transaccional, así como muchos otros abordajes clínicos han demostrado que realmente **sí** conservamos todo en la mente. Entonces, ¿dónde lo alojamos?

Por otra parte, los neurofisiólogos han estudiado punto por punto la intrincada textura del cerebro, buscando los núcleos nerviosos o las áreas corticales donde puede radicar ese maravilloso mecanismo que es la memoria. Si un tumor o una grave lesión afecta al lóbulo temporal, podemos quedar “ciegos” para siempre. Una destrucción del “área de Brocca” en el lóbulo frontal nos impide hablar. Esos accidentes traumáticos o patológicos nos permiten trazar una especie de mapa cerebral, constatando la función específica de cada zona encefálica. Pero, ¿dónde ubicar la memoria?. Pueden lesionarse miles de puntos corticales o nucleares sin que se afecte la facultad de recordar. Esto, sumado a lo señalado líneas arriba con respecto a la “capacidad de almacenaje” del cerebro, sólo puede decir una cosa: **la memoria está en otro lado**.

La mente cósmica

Ratray Gordon Taylor, en su apasionante libro “El Cerebro y la mente”, refiere el hecho, obvio pero poco tenido en cuenta, de que **la memoria no es la capacidad de recordar algo (en el sentido de “retenerlo” en la mente) sino, por el contrario, de olvidarlo momentáneamente hasta el momento en que lo precisemos**.

Ilustraremos esto mejor con un ejemplo. Cuando en una conversación cualquiera estoy a punto de mencionar a alguien y sufro una “laguna” (solemos ponerlo de manifiesto con la típica frase “*lo tengo en la punta de la lengua*”) suele ocurrir que por más esfuerzo que hagamos no podamos traer el dato a la consciencia. Pero más tarde, a veces días después, surge el recuerdo “perdido”. Si la “mala memoria” fuese olvidar algo, en el sentido de “irse de la mente”, no podría “regresar” espontáneamente. Si aparece, es porque nunca se fue. Y, en consecuencia, la mala memoria no pasa por “olvidar” sino por la incapacidad de “recuperar” lo que ya se sabe. Esto, además de abrir interesantísimas posibilidades para explorar el gran poder dormido en todos nosotros, nos dice que guardamos absolutamente todo lo que alguna vez conocimos. Si yo, por ejemplo, digo que nací un 29 de abril, sé que esta información no ocupa permanentemente lugar en mi mente consciente; no ando por la vida repitiendo constantemente “*yo nací un 29 de abril*”. Eso se

encuentra momentáneamente “olvidado” –es decir, desplazado de la consciencia– hasta que algún detonante (como la pregunta “¿cuándo es tu cumpleaños?”) me la hace recuperar. Por lo tanto, llamo “memoria” a la función de retirar de la mente consciente algo, hasta el momento en que lo necesite. La pregunta, entonces, es: **¿adónde va?**. Evidentemente, no a ningún lugar particular del cerebro.

Los antiguos orientales sostenían que en el Universo existían lo que ellos llamaban “**registros akhásicos**”, algo así como un gran banco de datos de todo lo que ocurrió desde que el Cosmos existe, y al que “conecta” la mente inconsciente del hombre por procesos a los que hemos dado diversos nombres: intuición, corazonada, expansión de la consciencia. De alguna manera, esto siempre se ha sospechado: Sócrates, por caso, decía que sus reflexiones no eran en realidad producto de su intelecto, sino que le eran dictados por una “entidad” acompañante, una especie de guía a la que él llamaba su “daimon”. O las inspiraciones geniales de tantos artistas o científicos. El alcance de esta suposición es realmente alucinante, pues significa que hasta el más común de los mortales, explorando estas posibilidades y abriendo sus canales para conectarse con esa especie de dimensión paralela (registros akhásicos, mente cósmica o “memoria”, lo mismo da) puede acceder a las más maravillosas obras que pueda concebir el espíritu humano sin resignarse a una cuestión de pautas culturales, educación o disposición congénita genética.

RECURSOS GRATUITOS

Amigos:

Recuerden que junto al número 11 de “**Al filo de la realidad**” pueden ustedes recibir nuestro curso sobre **AUTODEFENSA PSÍQUICA**. Para ello –tienen tiempo hasta la salida del mismo– deben solicitarlo a: alfilodelarealidad@email.com . Es totalmente gratuito (si no, no estaría en esta sección) y, reiteramos, sólo se enviará a quienes expresamente lo soliciten.

MISTERIOS DE CIVILIZACIONES OLVIDADAS

escribe Gustavo Fernández

Desde que Erich Vön Däniken lanzara en su libro “Recuerdos del futuro” la teoría de que fuimos visitados en la más remota antigüedad por seres inteligentes provenientes de otros planetas, muchos investigadores se han lanzado a la búsqueda de pruebas de esa presencia extraterrestre. Esas evidencias son hoy más que populares: los misterios de las pirámides de Egipto y México, el “astronauta” de Palenque, las “pistas de aterrizaje” de Nazca... Pero, paralelamente, fueron surgiendo hechos que no terminaban de acomodarse con esa hipótesis y sí abonaban otra presunción: la de que en un tiempo increíblemente remoto existió, sobre la hez de la Tierra, una o varias culturas avanzadas que desaparecieron, vaya uno a saber si por razones naturales o se autodestruyeron, hasta casi desaparecer toda huella de su paso por nuestro planeta.

Los científicos insisten en negar que pudiesen coexistir dinosaurios y seres humanos hace unos sesenta millones de años. Con suerte, el protohombre aparece hace unos cuatro millones y, según afirman, sólo hace cien mil que adquirimos algún grado de organización cultural. Sin embargo, ninguno de ellos ha sabido aclarar ciertas

contradicciones presentadas en diferentes puntos del mundo.

Por ejemplo, ¿cómo explicar el hallazgo realizado por el doctor Clifford L. Burdick, geólogo de Arizona, a orillas del río Paluxud en el estado de Texas?. Eran unas huellas petrificadas, unas junto a otras, que pertenecían a un dinosaurio y a un ser humano de gran estatura, cuyo pie debió medir no menos de cuarenta centímetros. Pero más sensacional resultaría el descubrimiento hecho en 1968 en la localidad de Antelope Springs (Utah, EEUU). Consistía en las huellas fosilizadas de un par de sandalias, en una de las cuales se veía un trilobite (molusco prehistórico) también fosilizado, como si *alguien* lo hubiera aplastado al pisarlo.

¿Vendría a ser este hallazgo la prueba de que hace cien millones de años existía ya en nuestro planeta una humanidad que caminaba calzada con sandalias?.

Algo más moderna sería la pisada descubierta en 1959 en el curso de la expedición chino-soviética que, al mando del profesor Chun-Min Chey, se internó en el desierto de Gobi. Éste, que se encuentra entre el Himalaya y Mongolia, fue en otros tiempos un mar que desapareció a resultas del levantamiento de aquellas montañas.

La huella era de un zapato, claramente estampada en una roca de dos millones de años cuando todavía era blanda arena.

El periódico "London Times" dio a conocer en sus ediciones del 24 de diciembre de 1851 y 22 de junio de 1884 dos ejemplos sumamente significativos. El primero fue protagonizado por Hiram de Witt, quien había abandonado California rumbo a Springfield (Massachussets, EEUU) con un fragmento de cuarzo aurífero en el bolsillo, voluminoso como un puño. Se le cayó al suelo, por un descuido, y se partió en dos. En el interior halló Hiram un clavo de metal, ligeramente oxidado, derecho y dotado de una cabeza perfecta. ¿Era simplemente una broma de la naturaleza?.

¿Podría decirse lo mismo del hilo de oro que apareció incrustado en una roca, a tres metros de profundidad?. Esto fue lo que encontraron unos obreros ingleses en la cantera de Rutherford Mills, cercana al río Twead, según informaría el periódico mencionado en 1884.

En el órgano informativo de la British Association, número 51 de 1845, se dio a conocer el hallazgo realizado en una cantera de Kingoodie, en el norte de Inglaterra, avalado por el científico sir David Brewster.

Era un clavo de hierro incrustado en un bloque de piedra. Los obreros trabajaban en la cantera desde hacía veinte años, pasando de una capa a otra de roca sólida, y el clavo se encontraba a varios metros de profundidad. ¿Se sabe quién –o qué– colocó el clavo y en qué momento de la prehistoria lo hizo?. En absoluto.

Tampoco se sabe quién fue el artista que modeló el jarrón hallado en 1852 en la población de Dorchester, Massachussets. La revista "Scientific American", número 7298 de aquél año informaría que una fuerte explosión sucedida el 1º de junio reveló la existencia del jarrón, hundido en la roca como los objetos mencionados. Tenía forma de campana y estaba hecho de un material indefinido, decorado con motivos florales de plata.

En su obra "El hombre eterno", Jacques Bergier se refería al hallazgo que tuvo lugar el 13 de febrero de 1961 en la población de Olanhs, California. Mike Milesell, Wallace Lane y Virginia Maxey encontraron una geoda que seccionaron con una sierra de diamante. Las geodas son formaciones de roca aparentemente macizas, pero que en su interior contienen cristales. En esta ocasión, además de los cristales apareció un fragmento de porcelana acompañado de una varilla de dos centímetros de largo y dos milímetros de grosor. Nadie supo explicar porqué se encontraba la porcelana y la varilla dentro de una geoda formada hace millones de años.

Otros hallazgos impresionantes

En el cañón Sisher, en el estado de Nevada (EEUU), fue descubierta la huella dejada por un zapato con viejas costuras en una roca que databa del Triásico. ¿Qué ser humano pisó el lugar, si se ha dicho que el hombre prehistórico no sólo iba descalzo, sino que apareció unos cuantos millones de años después?.

No muy lejos de ese lugar, cerca de Delta (Utah, EEUU), el geólogo William Meister halló en 1968 otras huellas de pisadas. Y en una de ellas había unos trilobites enterrados, cuya antigüedad se calculó en unos doscientos millones de años. ¿Acaso existió una humanidad muy anterior a la conocida por los historiadores?. ¿Fueron viajeros de una máquina del tiempo los que dejaron las huellas, o seres venidos de lejanas galaxias?.

En 1924 apareció en el cañón Hava Supai (Arizona EEUU) una roca grabada con un dibujo que representaba a un tiranosaurio, un reptil asesino de la era Secundaria. Algún tiempo después, el antropólogo norteamericano Hyatt Verrill estudió una antigua cerámica de Panamá en la que se veía dibujado un tipo de dragón alado muy semejante al pterodáctilo, reptil volador del grupo de los dinosaurios. Y en la legendaria ciudad de Tiahuanaco, que se encuentra entre Perú y Bolivia, se halló la figura de un toxodonte, ser que perteneció a la era Terciaria. ¿Vivían ya en aquellos tiempos seres humanos que dibujaron a bestias prehistóricas que ya no existen?.

Por otra parte, no hubo manera de analizar algunos hallazgos realizados durante el siglo pasado, o se perdieron misteriosamente. Algo así fue lo que sucedió con cierto objeto de forma cúbica hallado en una mina de carbón de Austria y que se conservó largo tiempo en el museo de Salzburgo. La prestigiosa revista científica "Nature" relataría a fines del siglo pasado el caso del exedro en cuestión que tenía una incisión en un costado y dos caras opuestas ligeramente redondeadas. Era sin duda un producto manufacturado, pero el bloque de carbón dentro del cual apareció data del Carbonífero, hace doscientos millones de años. ¿Vendría este hallazgo a demostrar que durante la prehistoria vivió en la Tierra una tecnología metalúrgica avanzada?.

La increíble pila atómica natural hallada en África

El antropólogo Adrian Dossier y el geólogo Peter Beaumont, ambos australianos, descubrieron hace unos años una vieja mina de hematite en la región de Swazilandia, en el África del Sur, que había sido explotada activamente hace la friolera de cuarenta mil años. Pero no se compara este hallazgo con el realizado en 1972 en el Gabón, territorio africano que perteneció en tiempos pasados a Francia.

Desde 1969 se había comenzado a explotar el uranio de la mina de Okla, pero tres años después se encontró en aquél lugar lo que parecía una verdadera pila atómica. El doctor Francis Perrin, directivo de la Comisión Francesa de la Energía Nuclear, arribó a Okla para redactar un informe que presentó a la Academia de Ciencias de París. Declaraba en él que los científicos franceses que supervisaron la producción de uranio se dieron cuenta de que la composición del elemento obtenido difería notablemente del de otros conocidos en otras minas del planeta. Debía existir alguna explicación para aquella anomalía. Y surgió entonces una hipótesis para aclarar el fenómeno: parecía que los cambios sufridos por el uranio en su estructura fueron provocados hace millones de años por una pila atómica semejante a la utilizada en los actuales laboratorios de energía nuclear. Y aquella supuesta pila atómica prehistórica dejó de funcionar cuando el así llamado uranio 235 fue insuficiente para formar una reacción en cadena.

Los investigadores supusieron que esto debió de suceder hace unos mil años, pero en cuanto a cuál fue la técnica utilizada para poner en marcha la increíble pila atómica natural y qué desconocido pueblo la llevó a cabo, eso ninguno lo pudo determinar.

Otros descubrimientos incomprensibles han sido: el clavo de hierro, de un largo de dieciocho centímetros, encontrado por los españoles en el Perú en el siglo XVI, que no había sufrido oxidación y estaba enterrado en una mina de plata. El clavo fue entregado al virrey don Francisco de Toledo, quien lo conservó en su poder largo tiempo. Otro hallazgo increíble fue el de doscientos pares de zapatos de fibra vegetal, hábilmente trenzados, que encontró el doctor Luther S. Cressman, profesor de la Universidad de Oregon, en una cueva de Lamos, Nevada. Las pruebas realizadas con el calzado probaron que su edad era de nueve mil años. ¿Perteneció el calzado a un pueblo ya extinguido, capaz de crear admirables obras de artesanía?.

Este caso en particular es para mí especialmente importante, porque además de la

rareza histórica del caso, sociológicamente nos dice mucho; concretamente, que ya en aquél entonces no solamente un pueblo tenía la técnica sino (lo que es mucho más importante como indicativo de civilización) más aún: excedente de producción para el consumo.

Ya que un pueblo primitivo sólo produce lo que estrictamente necesita: caza y pesca lo justo, se fabrica lo imprescindible. Pero cuando alguien puede dedicarse tiempo completo a fabricar sandalias y a acapararlas, es porque especula con la oferta y la demanda, ya que no se desembaraza de ellas inmediatamente lo que a su vez implica una ya compleja economía de mercado, y en segundo lugar porque es que entonces alguien caza, pesca y recolecta por él, así como alguien guerrea por él, y otro alguien construye refugios por él. Esta distribución de tareas exclusivas es típico de bien estructuradas culturas.

La ciencia perdida de los antiguos

El número 71 de “Annals of Scientific Discovery” informaba sobre un curioso hallazgo realizado en la cámara del tesoro del Palacio Real de Nínive, antigua capital de Asiria. Era una lente de cristal perfectamente tallada. Por aquellos mismos días, sir David Brewster mostraría a sus colegas londinenses otra lente cortada en cristal de roca, acerca de cuyo uso no lograron ponerse de acuerdo los científicos. ¿Era un objeto de adorno o fue parte de un telescopio?. Este objeto, encontrado en la actual Libia, tenía su correspondiente en el territorio americano.

Cerca de Esmeralda, Ecuador, fue encontrada una lente convexa de obsidiana, de cinco centímetros de diámetro, que podía funcionar como un espejo capaz de reducir una imagen sin distorsionarla. Y en terrenos de La Venta, estado de Tabasco, México, aparecieron lentes pulimentadas que pudieron servir para montarlas en telescopios o para producir fuego aprovechando los rayos del sol.

J.S. Bailly, en 1781, descubrió que el plano de la órbita terrestre es elíptico y coincide con el plano del Ecuador. Este astrónomo, sin embargo, ignoraba que en el siglo III antes de Cristo el griego Aristarco de Samos había informado ya que la Tierra gira en torno al Sol, y por esta razón sus paisanos lo acusaron de turbar el reposo de los dioses. En Samos había estado antes Pitágoras. ¿Llegaron hasta Aristarco las lecciones del maestro, quien a su vez las había aprendido –como tantas otras cosas– de los egipcios?.

En cuanto a Eratóstenes, contemporáneo del anterior, calculó con exactitud la circunferencia de la Tierra. Este sabio griego había sido conservador de la biblioteca de Alejandría y, en consecuencia, debía tener acceso a textos poco conocidos. ¿Fue culpa de su indiscreción que hubo más tarde interés en destruir esa biblioteca –un total de siete veces– porque no deseaba alguien que la humanidad supiese demasiado?.

Se odia a veces a la ciencia porque se le teme

Un fraile español llamado Diego de Landa, que llegó a convertirse en obispo de Yucatán, mandó quemar una verdadera montaña de documentos indígenas porque consideraba que podrían perjudicar a la religión católica. Años después vino a darse cuenta que había cometido un disparate y quiso recuperar lo poco que se había conservado de los textos mayas. Pero el daño estaba hecho. Y no fue el único personaje que haría lo mismo. En sus tiempos, el cardenal Cisneros había quemado públicamente en la ciudad de Toledo miles de viejos manuscritos, porque no le parecían muy cristianos.

Antes que ellos, el emperador León III, llamado “el Isáurico”, que reinó del 717 al 741 de nuestra era en Bizancio y se distinguió por su lucha feroz contra las imágenes, extremó su celo iconoclasta al grado de quemar unos trescientos mil volúmenes en la ciudad de Constantinopla; por culpa de él, la ciencia sufrió un considerable retraso.

La colección de Pisítrato quedó destruída por el fuego en la Atenas del siglo IV antes de Cristo. Por fortuna se salvaron los poemas de Homero. También quedaron destruidos los papiros conservados en el templo de Ptah, en Menfis, y la biblioteca de Pérgamo, en el Asia menor, que constaba de doscientos mil volúmenes. En cuanto a la

ciudad de Cartago, devastada por los romanos en el año 146 antes de la era cristiana, después de arder durante tres semanas, perdió para la cultura del mundo medio millón de importantes documentos escritos, muchos de los cuales tal vez se referían a las tierras situadas en la otra orilla del Atlántico.

También en la cultura china se quemaron libros en otros tiempos. En el año 312 a.C., el emperador Tsin-Shi Huan-Ti dictó una ley por la cual se ordenaba destruir por el fuego todas las bibliotecas de China. ¿Para que el pueblo no tuviese oportunidad de instruirse o porque abundaban textos que no convenía dar a conocer?. O como aquél califa musulmán que alimentó durante seis meses las calderas de los baños públicos de Bagdad con libros de todo tipo, basado en el argumento de que si lo que contenían esos libros estaba en el Corán, entonces eran superfluos, y si no lo estaban, eran herejes.

Los antiguos y el cielo

En el techo del templo egipcio de Denderah puede verse esculpido un zodiaco. Pero lo asombroso es que las estrellas aparecen en él tal como estaban en el firmamento hace unos treinta mil años, mucho antes del comienzo de la cultura egipcia tal como la conocemos, cifrada por los arqueólogos alrededor del año 2.800 antes de Cristo, es decir, hace menos de cinco mil años. Y no se trata este de un caso aislado, puesto que en el siglo IV de nuestra era diría Simplicio que los egipcios conservaban observaciones astronómicas de los últimos seiscientos mil años. Aunque este sabio hubiese sufrido el error de decir “años” en lugar de “meses”, lo que es muy improbable, la antigüedad de las observaciones sigue siendo increíble, ya que se remontaría a cincuenta mil años atrás. Diógenes Laercio databa los cálculos astronómicos de los egipcios en unos cuarenta y ocho mil años antes de la llegada de Alejandro Magno al país. Y Marcino Capella decía que los egipcios estudiaron las estrellas durante cuarenta mil años antes de revelar sus conocimientos al mundo.

¿Conocieron los antiguos los poderes de la electricidad?

En los años '30, el ingeniero alemán Wilhem Köning, a cargo por ese entonces del alcantarillado de la ciudad de Bagdad, visitó un domingo el Museo Arqueológico de esa ciudad. Le llamó la atención una vitrina que reunía una serie de objetos bajo el ambiguo rótulo de “objetos de culto” (una imprecisa denominación con que los arqueólogos reúnen las cosas a las que no pueden darles una explicación), y sus ojos de técnico descubrieron algo que hablaba de ciencia en lugar de mística. Eran unos recipientes de barro, de unos quince centímetros de altura, que contenían un cilindro de cobre tapado en su parte inferior. Dentro del cilindro vio Köning una varilla de hierro. Aquello podía ser cualquier cosa menos un objeto de culto. Investigó en el interior del recipiente y halló vestigios de ácido, que había corroído el metal. ¿Tenía frente a él una pila eléctrica utilizada hacía catorce siglos por lo menos?.

Vino el paréntesis de la Segunda Guerra Mundial y años más tarde el científico Willy Ley construyó un duplicado del recipiente en el laboratorio de alto voltaje de la General Electric. Su colaborador Willard Ley introdujo sulfato de cobre en el recipiente, ácido acético y cítrico, conocidos en la antigüedad, y la pila comenzó a trabajar.

Se descubrió a continuación que aquellas pilas de Bagdad eran nuevas si las comparaban con otras halladas por el mismo rumbo, que se remontaban al siglo X antes de Cristo. Cuatro recipientes de barro con cilindros de cobre aparecieron cerca de Tell Olar, próximo a Bagdad. Y diez más en Ktesifon, hallados por el profesor E. Kuhnel, del Museo de Estado de Berlín. En la biblioteca Prince, en Ujjain, India, se conserva un documento conocido como “Agastya Samshita”, que también data del siglo X antes de Cristo. Contiene la descripción de una batería eléctrica, así como un aparato para dividir el agua en sus dos elementos, oxígeno e hidrógeno.

No existen pruebas de que los antiguos utilizaran la electricidad producida por estas pilas para iluminarse, pero sí las hay en cuanto a su aplicación para dar baños electrolíticos a ciertas piezas. El arqueólogo francés Augusto Mariette halló a mediados del

siglo pasado objetos recubiertos con una delgadísima capa de oro, en la región de Gizeh. Pero jamás se encontraron los aparatos que sirvieron para dar estos baños. El secreto de la electricidad fue muy bien guardado, pero hay veladas alusiones a lámparas y aparatos utilizados en aquellos tiempos.

¿Qué clase de energía utilizaba la lámpara mencionada por Pausanias, quien vivió en el siglo II de nuestra era, la cual ardía en el templo de Minerva sin extinguirse?. San Agustín decía que en un templo egipcio dedicado a la diosa Isis vio una lámpara que ni el más fuerte viento podía apagar. En su "Historia de la Magia", Eliphaz Levi (seudónimo de Alphonse Louis Constant) menciona a un rabino francés llamado Jequiel, quien vivió en la corte de Luis IX, en el siglo XIII. Este hombre utilizaba una lámpara que no quemaba aceite y que colocaba en la puerta de su casa para ahuyentar a los ladrones. Recibían éstos una descarga si querían forzar la puerta. Jamás reveló a nadie la clase de energía utilizada en la lámpara, que recordaba a la que menciona el Antiguo Testamento en el capítulo dedicado al Arca de la alianza.

Éstas son, si se quiere, gotas de misterios. Indicios crepusculares y poco conocidos, pero no por ello menos apasionantes, de que la Historia, la que se enseña todos los días en escuelas, colegios y universidades, tiene Otra Realidad que no merece ser olvidada.

TEORIAS, SUEÑOS Y VERDADES

Escribe el Lic. Sebastián Pagano

¿Vivimos un mundo de maravillas o un universo de pesadillas?. ¿Es este año 2000, el último año del siglo veinte, aquél soñado por muchas generaciones de seres humanos que pensaron el año 2000 como un gran mito de todo aquello que nuestra civilización lograría, para hacer realidad los más caros sueños de una humanidad que anhelaba llegar a otros mundos, vencer las enfermedades más rebeldes, y, en síntesis, obtener, por fin, un planeta no solamente digno de ser vivido, sino con todos sus seres vivientes habiendo superado esos grandes males que sumergieron a los pueblos en las postraciones más horrendas?.

Transitamos este 2000 y el balance es realmente nefasto. Pero no es mi intención enumerar las horribles barbaridades perpetradas durante décadas por toda clase de orates por un lado y de corporaciones del Mal por el otro. Lo negativo ha imperado por doquier, aunque, paradójicamente, la ciencia y la técnica han llegado a un grado de desarrollo impensado por las generaciones que nos precedieron, e incluso los autores más renombrados de ficción científica y de futurismo, se quedaron realmente cortos en sus apreciaciones, aun abusando de sus dotes imaginativas.

Existimos en un mundo de paradojas. Tal vez la más impactante de las paradojas, es la que indica que la ciencia y la técnica se enfrentan con el propio ser humano que las elaboró, pues el avance y desarrollo tecnológico han expulsado más gente de sus ocupaciones, generando hambre y miseria a millones de personas, y esto sigue en incremento. El año 2000 nos muestra el rostro más patético de la globalización. Estamos super comunicados; la información llega a un alto grado de saturación (hay millones de datos de todo tipo que no se pueden aún decodificar porque el tiempo real acota las posibilidades de todos) y estamos en condiciones de acceder a los secretos más impensados. Al terrestre actual, medianamente culto, ya nada parece asombrarlo en demasía. Es más: las revelaciones más asombrosas que se vayan haciendo en los próximos lustros, no lo sacudirán tanto, como pudo haber sido para un ser humano de principios de siglo.

A fines de este año 2000 y del Segundo Milenio, aún sigue pendiente la gran

incógnita que durante más de cinco décadas mantiene en vilo a parte de la humanidad: el llamado fenómeno OVNI. Un tema impactante, que ha dividido las aguas entre quienes aceptan algo que es real, y los otros que, por innumerables razones, prefieren cerrarse en la negativa, el descrédito y el rechazo, muchísimos de ellos, sin tomarse el mínimo trabajo de analizar a fondo y con rigor científico, uno solo de los miles de casos que jalonan esta casuística.

Ocurre que las grandes verdades pueden hallarse ahí nomás, a la vuelta de una esquina, y no haría falta acceder a tales o cuales archivos con el sello "Top Secret", pues en los casos particulares y tal vez más simples, están ocultas esas maravillas que cada uno de nosotros podrá ir descubriendo de manera gradual, pero profunda y emotiva. Aquí, en mi ciudad, en esta linda Paraná, he participado de varias investigaciones muy interesantes. Muchas de ellas logré difundirlas por la desaparecida revista "Cuarta Dimensión", y cuyo contenido llegó a muchos países del orbe. De ellas deseo ocuparme, para que usted, que me está leyendo, sepa de qué se trata.

El caso Irma López

Este asunto data del año 1982. En aquella época, una mujer de nombre Irma Medina de López, oriunda de Mercedes, provincia de Corrientes y residente en Paraná, aseguró haber sido abducida por extraterrestres, quienes desde su dormitorio la trasladaron hasta una nave y de allí se sintió transportada a un extraño mundo que no supo precisar. Aseguró que durante su rapto le pusieron una máscara de oxígeno, mientras se sentía elevarse. Por una mirilla pudo ver nuestro planeta, y lo describió como "un mundo de color azul". Lo interesante de este caso es que Irma es una mujer muy sencilla, totalmente alejada de la imagen de fabuladora que alguno podría atribuirle.

Asimismo, es de tenerse en cuenta el nivel intelectual de la protagonista, el tipo de cultura y todo aquello que contribuya a entender un poco más el asunto, pues lo interesante o no del caso está en proporción directa a toda una serie de ítemes que, al concatenarlos, hacen que el investigador posea ante sí un panorama más claro al respecto.

Si bien el caso Irma M. de López data del año 1982, en años posteriores fue dándose con ella toda una fenomenología extraña que ahondaron aún más las incógnitas, pero que, al mismo tiempo, acrecentaron el interés manifiesto hacia esa señora y lo que pasaba con ella y su entorno.

Irma aseguró desde un principio poseer lo que ella describe como "una especie de televisión casera", que no es otra cosa que visualizar de manera perfecta a los seres que –según ella– la contactaron en 1982. Según ha relatado innumerables veces, esta gran correntina recibió muchos mensajes de seres de conformación antropomorfa, y muchos de esos anuncios con el tiempo se convirtieron en hechos auténticos. Por uno de ellos, le anunciaron que "un hombre del norte, de origen sirio, llegaría a ser presidente de la República Argentina". Apenas recibió este mensaje le comunicó, vía telepostal, al entonces candidato en la interna partidaria doctor Carlos Menem (que enfrentó en el Partido Justicialista con su rival Antonio Cafiero) y le informó que él sería elegido presidente de los argentinos, cosa que años después así ocurrió.

En otra ocasión le anunciaron que el secreto de la cura del SIDA estaba en la ingestión de cierta proporción balanceada de cítricos. Asimismo, una tarde, hallándose en el patio de su hogar junto a su amiga Lía Demyryi de Tessaire, asistió al paso de dos objetos brillantes, y de ellos se desprendió una sustancia blanca similar a los filamentos denominados "cabellos de ángel". Cayó algo de ello sobre un pequeño parral que poseía. Ese elemento, que cubrió una hoja del vegetal, lo introdujo en un frasco y me lo entregó para su análisis. En Buenos Aires, el doctor Norberto Arias, catedrático de la Universidad de El Salvador, dio un informe luego de haber procedido a un minucioso análisis de la sustancia, y concluyó que si bien parecía algo similar a lo que produce el gusano de seda, en realidad su origen era artificial. Esta conclusión fue nota en recuadro en la revista "Cuarta Dimensión", y fundamentó el hecho de que las protagonistas, Irma y Lía, no habían

mentido.

Este caso es extenso, y hay mucho para comentar pues lo investigué muy minuciosamente y publiqué varios artículos sobre esto. Cierta vez fue transportada nuevamente a una nave y le realizaron análisis médicos, le extrajeron sangre con o por un tubo y de resultas de esto, en tan sólo veinticuatro horas desapareció de su organismo un peligroso pico de colesterol. Esto lo verifiqué, constatando los resultados de sus análisis clínicos, antes y después del hecho comentado.

Otro asunto interesante es el relacionado con una extraña piedra. En uno de sus mensajes captados, a Irma le indicaron que recibiría una piedra con la cual podría realizar curaciones. Ella no entendía en un principio cómo ocurriría eso. Pero en breve tiempo lo sabría; ello sucedió cuando tuvo lugar una reunión en la casa de la calle Castelli de la ciudad de Santa Fe, hogar del investigador Tomás Latino. Quien redacta esto estuvo presente junto a Irma López, quien dio a los presentes una imagen muy positiva, relatando sus extrañas experiencias con aliens. La reunión en sí desde un principio estuvo signada por lo insólito: un gran apagón paralizó todo el barrio durante más de una hora, coincidente con la presencia de Irma en la finca de Tomás Latino.

Posteriormente, antes de retirarnos de la reunión, Latino le entregó a Irma una piedra que él había traído de la estancia “La Aurora”, en Salto, Uruguay, un gran centro energético y con gran presencia y manifestaciones de OVNI, conocido esto mundialmente. Se había cumplido el anuncio de aquél mensaje: la piedra procedente de un centro energético por extraña actividad extraterrestre, estaba ahora en las manos de Irma López. Lo que sigue después es otra historia: la de las milagrosas curaciones merced a la piedra y a muchos otros efectos concomitantes. Prometo seguir con este y otros temas de Paraná y zona.

El gaucho Froilán y el OVNI

Introducción

Seguramente imprescindible ante pieza tan extraña como la que le vamos a presentar aquí, necesita un par de explicaciones: por un lado, un pedido de disculpas a los lectores no argentinos por lo, tal vez, indescifrable de ciertos pasajes. Se trata de un extensísimo trabajo de nuestro colaborador emulando al ya clásico “Martín Fierro”, obra cumbre de la literatura histórica argentina, esfuerzo literario que curiosamente y con excepción –para los entendidos– del “Santos Vega”, no fue continuado en tiempos posteriores por escritor argentino alguno. Hace años, Sebastián se embarcó en estudiar las costumbres, el lenguaje y los modismos de los hombres de las pampas para acometer la ciclópea tarea de escribir cerca de... 1700 estrofas de versos ceñidos a la más ortodoxa lingüística campestre. Uno de esos pasajes –pues al gaucho Froilán le pasa de todo, desde entuertos políticos hasta encuentros con OVNI y fantasmas– es el que presentamos aquí. Algún lector opinará que nada aporta documentalmente a nuestros temas. Es cierto. Pero para quienes gozamos de la lectura (y espero que seamos unos cuantos) es toda una perla. Opinen ustedes.

La luz mala

(Fragmento de la epopeya gauchesca “El gaucho Froilán”)

por Sebastián Pagano

Brava la vida, paisano,
Y siempre me tocó atuar;
En tuito tiempo y lugar
Por situaciones y cosas,
Materias bastante jugosas
Y nunca me supe achicar.

Lo que aura le viá contar
No é cosa e tuito los días:
Jué de noche y ¡mama mía!
Que nunca la podré olvidar;
La Luna golvió a bajar
Con música 'e sinfonía.

De chico me habían contao
'e cosa 'e no creer,
como la de aparecer
luces raras en el campo,
y por eso de tanto en tanto,
la gente golvía a temer.

Usté aura podrá pensar
Qu'era cuento pa gurises,
Pero a vece uno maldice
Por resistirse a creer;
De aí que suele suceder
Lo qu'el cura no bendice.

La cosa má o meno ansí
Como yo se la viá contar:
De noche solía estar
Mirando pa las estreyas,
Y en eso una noche beya
El cuero me dio por rajar.

Pero, endurecido 'el susto
Vi bajar una lú del cielo;
No era ningún ave en vuelo
Ni nada que se parezca;
Como fuego que la yesca
Suele quemar en el suelo.

Tirao atrás un espartiyó
Oservé lo que pasaba:
Pa mí qu'era la lú mala
Que tanto hablaba la gente,

Y yo por imprudente
No sabía qué m'esperaba.

La lú cayó en el suelo
Y tuito estaba brillante;
Nada hay má galopiante
Que un susto en medio 'el campo,
Pero mi julepe era tanto
Que decidí quedarme campante.

Algo daba güelta y güelta
Adentro 'e la lú muy grande,
Y yo le aseguro compadre
Que la cosa no terminó ahí,
Porque de repente sentí
Un ruido juerte al instante.

Entonces, agarresé,
Aparecieron dos cosos;
Tenían el traje briyoso
Y ojos color colorao;
Yo estaba má julepiao
Que matungo dentro 'un poso.

Las figuras se movían
'e un lao para el otro,
y yo me creía un loco
viendo cosa tan notable,
y nunca he sido culpable
si Mandinga se mueve un poco.

Viendo que pa' cá se arrimaban,
Yo mi facón manotíé,
Aunque nunca esperé
Ganarla al diablo peliando,
Pero el criollo, de cuando en cuando
Por coraje debe vencer.

Y cuando ya creía lidiar
Con Mandinga y sus diablitos,
Un rayo en el cielo infinito
Briyó y m'encandiló;
Mi vista así se nubló
Mientras oía un cantito.

Y eso jué tuito, paisano;
Cuando otra vé pude ver,
El cielo era un vergel

Tachonao tuito d'estreyas;
La pampa estaba muy beya,
Y la lú no se golvió a ver.

NAVEGANDO POR LA RED

ESTO ES MUY IMPORTANTE: “AL FILO DE LA REALIDAD” ha establecido “links” o enlaces con otras publicaciones electrónicas o webs dedicadas a los temas que nos interesan. En un ejemplo de confraternización, los invitamos a dirigirse desde aquí a conocer, opinar y recomendar estos espacios de amigos, hermanados en un mismo afán de conocimiento:

EL TIEMPO DEL SOL

Bajo la coordinación de **Tomás Latino**, OVNIs, apariciones marianas y lo insólito tienen un lugar especial, donde también podrán conocer las opiniones de investigadores que responden a las más diversas corrientes. Hagan clic aquí:

Dirección del sitio: <http://etdelsol.webjump.com>

Correo electrónico: etdelsol@infovia.com.ar

PROYECTO CONDOR (Grupo CEUFO)

Es la propuesta de un grupo de investigadores de la provincia de La Pampa, Argentina, bajo el tutelaje de **Omar “Quique” Mario**, un investigador con larga y acreditada trayectoria. Para conocer sus proyectos de largo aliento (¿saben que son los únicos, hasta donde conozco, que hacen talleres de Ovnología para niños y adolescentes?) hacer clic en:

Dirección del sitio: www.ovni.org.ar

Correo electrónico: 2001@cpenet.com.ar

ATLÁNTIDA

Es una lista de discusión en donde **José Zoer** (mzum73@ix.netcom.com) nos mantiene al tanto de todo material que circula por la Red sobre OVNIs, conspiraciones, Astronomía y Astronáutica, etc. Para ir al sitio en la web, cliquear en:

<http://www.egroups.com/group/backtoearthatlantida>

o si quieren suscribirse a la lista de discusión ATLÁNTIDA, envíen un mensaje vacío a:

backtoearthatlantida-subscribe@eGroups.com

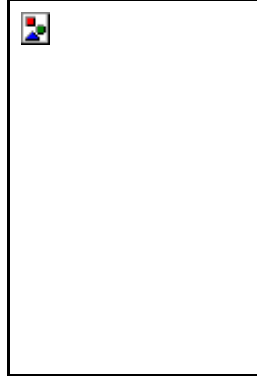
EL DRAGÓN INVISIBLE

Carlos Iurchuk (iurchuk@netverk.com.ar) es un incansable investigador de La Plata, provincia de Buenos Aires, que ha creado un elaborado espacio de difusión, donde nos reunimos numerosos investigadores de todo el país. Novedades, congresos, etc. Hagan

clic en:

Dirección del sitio: <http://dragoninvisible.com.ar/>

Invitamos a todo webmaster a sumar su página o boletín a este ANILLO DE



INFORMACIÓN que estamos constituyendo.

LIBROS DE GUSTAVO FERNÁNDEZ:

Extraterrestres en el pasado argentino – 96 páginas, formato 28 cm x 16 cm. Ampliamente ilustrado. Es el primer texto publicado siguiendo las posibles huellas de extraterrestres en la antigüedad de nuestro país, enriquecido con las más recientes investigaciones parapsicológicas del autor. Contenido: El mundo subterráneo y el visitante de Marte – de platos voladores y seres extraterrestres – Pictografías con humanoides – Idolos religiosos – Extraña alfarería – Leyendas y mitología – Existen pirámides en Argentina – Los monstruos autóctonos – Los elementales de la Caverna de las Brujas – Viaje hacia el interior de la Tierra – Vuelve la nave de Ezequiel – La autopsia de un extraterrestre.

Precio con envío incluido (pesos argentinos o dólares).....\$ 13.-

San La Muerte: Tradición, rituales y oraciones – 32 páginas, formato 28 cm x 16 cm. Ampliamente ilustrado. Partiendo del culto –sumamente extendido en el norte de Argentina, sur del Brasil y Paraguay- de una entidad bizarra, el autor establece una explicación parapsicológica para fundamentar estas creencias populares y transmite los rituales más efectivos, por él probados, para canalizar todo tipo de pedidos.

Precio con envío incluido (pesos argentinos o dólares)\$ 8.-

El correcto uso del péndulo y la pirámide – 64 páginas, formato 28 cm x 16 cm. Ampliamente ilustrado. Un libro de texto para el radiestesista o todo aquél interesado en investigar el curioso mundo del uso del péndulo así como de las réplicas a escala de la Gran Pirámide de Keops. Util tanto para quien recién se inicia como para el experto profesional, por el aporte de nuevas técnicas y la fundamentación de estas metodologías que harán su práctica mucho más creíble ante propios y extraños.

Precio con envío incluido (pesos argentinos o dólares)\$ 11.

Normas Jurídicas para el Ejercicio legal de la Parapsicología y el Tarot – 32 páginas, formato 22 cm x 16 cm. Un libro imprescindible para el profesional de las Disciplinas Alternativas, pues le permite conocer cuál es el marco contable y jurídico para el ejercicio de su profesión, cómo evitar las injusticias policiales y el tratamiento que debe darle a los medios de prensa. Con recomendaciones para umbandistas, masters en Reiki, astrólogos, etc.

Precio con envío incluido (pesos argentinos o dólares)\$ 8.-

Ventana al siglo XXI, predicciones astrológicas y parapsicológicas para el año 2000, signo por signo, mes por mes - 64 páginas, formato 28 cm x 16 cm. Práctico y ameno, escrito en lenguaje accesible para cualquier no conocedor de estas disciplinas pero con certeras recomendaciones respecto cómo aprovechar las mejores oportunidades que este año trae, este libro, pese a la altura del año que nos ocupa, puede brindarle un más que útil favor (recuerde que aún falta mucho para que termine el año).

Precio con envío incluido (en pesos argentinos o dólares) \$ 8.-

Todos los otros libros de Gustavo Fernández se encuentran actualmente agotados.

LA VENTA DE LIBROS SE REALIZA POR CONTRAREEMBOLSO (USTED PAGA AL CARTERO AL RECIBIRLO). EMPERO, SI QUIERE ACCEDER A UN DESCUENTO DEL 20 % SOBRE EL PRECIO, PUEDE ANTICIPARNOS SU CHEQUE O GIRO POSTAL (FÁCILMENTE OBTENIBLE EN CUALQUIER SUCURSAL DE CORREOS) O ENVIO CERTIFICADO DE DINERO A NOMBRE DE CLAUDIA ESTER SIONE.

Si nos contacta por correo electrónico hacerlo a: alfilodelarealidad@email.com

Si prefiere telefonarnos, disque: **(0343) 4340 582**

Y si nos escribe, hágalo a:

Artigas 792 – (3100) Paraná – Provincia de Entre Ríos – Argentina

RECUERDE QUE "AL FILO DE LA REALIDAD" SE DISTRIBUYE GRATUITAMENTE POR CORREO ELECTRÓNICO. SI USTED NO TIENE E MAIL Y DESEA UNA VERSIÓN EN DISKETTE SÓLO SE ACEPTAN SUSCRIPCIONES TRIMESTRALES (por un total de \$ 22, pagaderos como hemos señalado en el acápite de Libros) ASÍ COMO PARA RECIBIR LA EDICIÓN EN PAPEL (cuya suscripción trimestral –6 números– es de \$ 22 también). Simplemente háganos llegar su mensaje por teléfono, correo común o correo electrónico.

REPASANDO "AL FILO DE LA REALIDAD"

Es posible que usted, lector, se haya suscripto recientemente a nuestra publicación y no haya contado con tiempo –o interés– de echar una ojeada a nuestros números anteriores. En consecuencia, posiblemente se les escape que quizás en ellos hay algún artículo de especial interés para usted. Por ello, ya que forzosamente ha llegado en su lectura de nuestra revista hasta aquí, decidimos incluir esta sección donde iremos

enlistando los contenidos temáticos de números anteriores. Así, si en particular alguno tiene atractivo, podrá solicitar específicamente ése o dirigirse a los archivos en la Web para consultarlos.

1: El espíritu que nos anima – La embestida de los escépticos – La presencia de Tezanos Pinto – La puerta dimensional de Ongamira – Se robaron el OVNI de “Los Invasores”.

2: Victoria: tierra de OVNI – Reaparece el “chupacabras” – Concordia: extrañas luces y quemazón – Fundamentos científicos del Ocultismo (parte 1).

3: (Monotemático especial): LO QUE LOS MILITARES ARGENTINOS OCULTARON SOBRE OVNI. Abril de 1984: una entrevista singular – El OVNI de la Antártida – Testimonio del teniente de fragata Miguel Sosa - ¿Qué vieron los chilenos? – Perissé desmiente a los astrónomos – Siguiendo los pasos de la CIA – Los militares argentinos opinan – OVNI en el aeropuerto de Córdoba – El secreto de los archivos – El plato volador de Dudignac – OVNI en la base naval de Puerto Belgrano – Naufragio extraterrestre – Los submarinos fantasmas – “¡Pasó por debajo del buque!”. – Desaparece el T-48 – ¡Disparen sobre los alienígenas! – El caso Niotti – ¿Qué estamos investigando? – El sargento secuestrado en el sur – “Triángulo mortal” en Argentina .

4: El retorno de las “Hijas de UMMO” – La íntima conexión entre Parapsicología y Ovnología – ¿Existen los hechizos y maleficios? – Fundamentos científicos del Ocultismo (parte 2).

5: El duende de “La Aurora” – El mundo subterráneo y el visitante de Marte (parte 1) – El descubrimiento de los anagramas mágicos – Fundamentos científicos del Ocultismo (parte 3) .

6: Hemos fotografiado el pensamiento.

7: El mundo subterráneo y el visitante de Marte (parte 2) – Fundamentos científicos del Ocultismo (parte 4) – Ovnis: un sorprendente mapa astronómico – Ovnis sobre Bariloche: el caso Polanco.

8: "Siddhis" entre los cóndores – Los fantasmas están bien y viven en Coronda – Fundamentos científicos del Ocultismo (parte 5) – El pez gelatinoso de los cielos.

9: (Monotemático especial) La fotografía psíquica entre la parapsicología y los Ovnis.

Al Filo de la Realidad

alfilodelarealidad@email.com

<http://www.eListas.net/foro/afr>

REVISTA ELECTRÓNICA SEMANAL DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA
PARAPSIKOLOGÍA - OVNI - OCULTISMO

Para suscribirse: afr-alta@eListas.net

<http://www.eListas.net/foro/afr/alta>

Para cancelar la suscripción: afr-baja@eListas.net
<http://www.eListas.net/foro/afr/baja>

Para consultar números anteriores: <http://www.eListas.net/foro/afr/archivo>
(También puede solicitarlos por correo electrónico al administrador)

Ayuda automática: afr-ayuda@eListas.net

Mensajes al Director:
alfilodelarealidad@email.com

Mensajes al Administrador:
Alberto Marzo
afr-admin@eListas.net

“**Al filo de la realidad**” es órgano de difusión del **Centro de Armonización Integral**, academia privada dedicada a la investigación, difusión y docencia en el campo de las “disciplinas alternativas”, fundada el 15 de octubre de 1985 e inscrita en la Superintendencia de Enseñanza Privada dependiente del ministerio de Educación de la Nación bajo el número 9492/93.

**SE PERMITE (Y AGRADECE) LA REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL
MENCIONANDO LA FUENTE**
